

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Juan Carlos Ribadeneira

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 18.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 6.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Postal 17-15-00173-B Quito, Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico



ECUADOR DEBATE



5,00 FLACSO - Biblioteca

0 2 8 0

32

Quito-Ecuador, agosto de 1994

EDITORIAL

COYUNTURA

Coyuntura económica en el primer semestre de 1994 / 6 - 22

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

Coyuntura internacional: Globalización y regionalización en un contexto de recesión / 23 - 34

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

Corrupción pública e indicadores de pobreza / 35 - 43

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

Aspectos políticos de la coyuntura en el primer semestre de 1994 / 44 - 51

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

TEMA CENTRAL

Las imágenes contradictorias de Abdalá: Discursos y culturas políticas en las elecciones de 1992 / 54 - 64

CARLOS DE LA TORRE ESPINOSA

La política sin "Centro" y el Centro sin sociedad: mayo 1994 / 65 - 75

JOSESANCHEZ PARGA

El fin de un ciclo político electoral: el regreso de las élites tradicionales, apatía y cambio / 76 - 89

JORGE LEON

Tendencias sociales y políticas en las elecciones de mayo de 1994 / 90 - 100

HERNAN IBARRA

Desregulación de la política y elecciones / 101 - 109

FRANCISCO BEDOYA

Cuando las mujeres son concejalas / 110 - 122

PATRICIA PALACIOS

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

La ley de desarrollo agrario y la modernización / 126 - 133

ERNESTO LOPEZ

Neoliberalismo y economía campesina / 134 - 145

ENRIQUE MAYER

La ley de modernización agraria o "la guillotina sobre la economía campesina"

/ 146 - 151

JORGE VERDAGUER

ANALISIS

"Tigres" neoliberales ...¿La receta única?

JEANNETTE SANCHEZ / 154 - 174

Las dimensiones sociales de la reconversión militar en el Ecuador / 175 - 186

BERTHA GARCIA GAJLEGOS

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Elecciones y política económica en el Ecuador 1983 - 1994 / 187 - 191

JÜRGEN SCHULDT - COMENTARIOS DE CARLOS LARREA

NEOLIBERALISMO Y ECONOMIA CAMPESINA

Enrique Mayer (*)

Los campesinos ya han llevado a cabo una reforma de tenencia mucho más eficaz que la que se plantean los teóricos. Hay que conceder a las comunidades campesinas el derecho de manejar las relaciones de propiedad y tenencia y controlar su propio catastro rural. Así lo hace el país más archi liberal y capitalista conocido: Suiza donde las comunas controlan sus recursos admirablemente y ecológicamente sustentable.

En la presente década concluirán los grandes proyectos de desarrollo rural y no creo que vuelvan a surgir, por lo menos en los mismos términos. Se han criticado demasiado a los proyectos de desarrollo rural, los estados han cambiado de orientación, obligados por las crisis fiscales han decidido casi "abandonar el campo".

El abandono va acompañado de nuevas teorías de corte liberal que pretende dejarlo todo a las fuerzas ordenadoras del mercado libre y a la sana competencia que oportunamente recompensa la innovación y el esfuerzo individual. Este

reacomodo exige con urgencia una reevaluación de la teoría sobre la economía campesina. Recordemos algunos de los temas, que tan vivamente se trataban en los cursos universitarios de la década de los años 70 y 80 sobre la economía campesina: Articulación de modos de producción; diferenciación campesina; interrogantes sobre si el carácter de las economías era -a pesar de todo- predominantemente capitalista.

Desde México se irradió un debate sobre si los campesinos eran en realidad proletarios y no-campesinos, posición que tomaba Roger Bartra y Hector Díaz Polanco, y que refutaban Arturo War-

(*) Antropólogo, Profesor de la Universidad de Illinois en Urbana Champaign.

man, y Gustavo Esteva Fabregat. En Ecuador y en Perú este debate lo retomaron Oswaldo Barsky, Andrés Guerrero, David Lehman, Eduardo Archetti, Rodrigo Sánchez, Rodrigo Montoya, y que ahora curiosamente recién entra en los círculos académicos de los Estados Unidos con Alain de Janvri y Carmen Diana Deere. Otro debate de esa época se preguntaba sobre la posible desaparición del campesinado en América Latina. Y a sea vía proletarianización de la mayoría, por la migración a las ciudades y al extranjero, y la conversión de los que se quedaban en "farmers" eficientes e integrados a la economía nacional. Por algunas décadas se fundó esperanzas en modelos cooperativos para llevar a cabo esta gran transformación; sin embargo el modelo sufrió un profundo fracaso, no sólo por los problemas de organización interna, sino también por la desatención del estado en cuanto a políticas macro-económicas que apoyasen a un sector agrícola pujante e importante.

Existen evidencias para afirmar que las economías campesinas no van a desaparecer tan rápido en nuestros países Andinos. Las nuevas tecnologías agrícolas tienen impactos desiguales y hay muchas tierras "marginales" y "frágiles" en laderas y en alturas frente a las cuales la moderna agricultura no tiene respuesta, y es este el espacio que ocupan y seguirán ocupando las economías campesinas. Estas tierras frágiles de la ladera a los que hago referencia, son menos productivas y menos rentables por lo que la estrategia campesina de cultivar extensivamente y con intensiva participa-

ción de mano de obra es y será la estrategia prioritaria de ocupación de ese espacio.

Así llegamos a las décadas de los '80 y '90 en un contexto de reestructuración mundial de la economía y el triunfo del liberalismo. Estamos de regreso a lo que fue el primer texto de antropología económica que leí y cuyo título es "Capitalismo del Centavo" escrito por Sol Tax en los años '50, en el que decía que los campesinos Guatemaltecos ahorran, invierten, se esforzaban por ganar unos centavitos por aquí y por allá, tema que retoman teóricos economistas como Theodore Schultz ("pobres pero eficientes") con ecos en el Perú en los trabajos de Adolfo Figueroa y Efraín González de Olarte, y con mayor rimbombancia politiquera -aunque en contextos urbanos- por Hernando de Soto con sus cantaleas sobre la economía informal, según las cuales, los campesinos de antaño son los "micro-empresarios" de hoy.

Si los campesinos ahora son "micro-empresarios", ¿cuál de los aspectos de teoría micro-económica son válidos e importantes para entender la economía campesina?

Primero: La empresa familiar campesina busca la diversidad de actividades económicas — en contraste con la especialización de la micro empresa de los libros de texto. Adolfo Figueroa lo describe como "el portafolio de actividades", y concluye que no sólo la diversidad de los recursos sino también la necesidad de distribuir mejor el riesgo dan cuenta de esta diversidad. -Fonseca

Mayer y otros agregan que la diversidad también resulta de la necesidad de cubrir las necesidades de consumo, y de la lógica ecológica del reciclaje, es decir, de las condiciones biológicas de la producción y de las necesidades de alimentación.

Segundo: La integración al mercado monetario nacional es importante. Como lo señala Adolfo Figueroa, hay una profunda compenetración en la economía campesina de las fuerzas del mercado nacional y monetario. Conceptos como "economía natural" o "economía moral" o "étnica" son poco útiles.

Pero el mercado monetario no se presenta en las economías campesinas como lo aseguran los libros de texto, y por lo tanto el mercado libre - no necesariamente cumple las importantes funciones de asignar todos los recursos "eficientemente". Frente a este planteamiento hay dos posiciones.

La primera es que el mercado aún no se ha desarrollado completamente. Con mejores carreteras, con mayor intercomunicación etc., se integrará el mercado de productos, mientras que, el mercado de tierras y el mercado de trabajo, todavía no se ha desarrollado debido a trabas institucionales, las que las políticas neoliberales se encargarán de remover. Las acciones del estado deben encaminarse a crear las condiciones para que se desarrollen estos mercados. La reciente legislación Mexicana que abre el camino a la disolución de los ejidos es un ejemplo contundente de la aplicación de esta posición teórica.

La segunda - y es la que asumo aquí - y la que podríamos llamar la posición bi-sectorial de la economía campesina en la que flujos y reflujos biológicos - no contabilizables de igual manera - que en la economía de mercado - y que llamaremos autosubsistencia, juegan un papel importante en la determinación de los ingresos de la empresa campesina. Si son contabilizados en calorías - sí resultan rentables y funcionan como un apoyo al sector de la economía monetizada. (Por cada caloría invertida en trabajos agropecuarios, los campesinos pueden sacar hasta 10 a y veces 100 calorías).

Consecuentemente tenemos que la moneda nacional juega en estas economías un papel similar al que juegan las divisas extranjeras en nuestras economías nacionales. Cada "empresa" campesina tiene su sector interno y su sector externo de importaciones y exportaciones. Al dinero en una economía campesina rural conviene considerarlo como análogo a las divisas extranjeras en la economía de un país. Las "divisas" las usan para consumir productos del mercado nacional tales como ropa, licores, alimentos e insumos para la producción. Para obtenerlas tienen que "exportar" productos agrícolas u otros recursos. En intentos desesperados por "exportar" mercancías constantemente devalúan los elementos de su propia economía. La crisis, entonces, se manifiesta cuando los precios de sus exportaciones bajan, la de sus importaciones aumentan, y para seguir operando hay que vender por de-

bajo de los costos de producción y absorber la diferencia en casa.

Esto no es muy diferente a la crisis que caracteriza a los países del tercer mundo respecto a las metrópolis. Las soluciones que se discuten a nivel de país son también válidas para los campesinos. A corto plazo una mejora en los precios de sus productos tiene impactos positivos importantes. A mediano plazo disminuir los costos de producción mediante mejoras en la productividad y/o la reducción de la dependencia de insumos importados son las propuestas vigentes. A largo plazo hay que diversificar la producción y afianzar el sector de autosubsistencia de la economía campesina.

Análogamente a los países, los campesinos, sin embargo, no encaminan las acciones necesarias para resolver sus problemas. Los campesinos no forman su OPEC de productores para negociar precios, continúan devaluando su economía para seguir compitiendo y buscan aumentar la producción para compensar la caída de precios, estrategias que agravan la crisis. Algunos ejemplos:

La producción de autosubsistencia - la que no se vende y la que sirve para consumo interno tiene un componente de costos en "divisas" monetarias del 65%, algo así como la dependencia de la industria nacional para consumo interno de insumos importados que corre por porcentajes más o menos iguales.

La producción para exportación campesina (la destinada al mercado) también tiene subsidios fuertes del sector

"doméstico" - principalmente la mano de obra familiar no "cobrada" al esfuerzo exportador, no muy diferente a las exportaciones de ropa hecha al exterior basadas también en mano de obra barata con la que compiten los países del tercer mundo con las economías de los Estados Unidos y Europa. En el estudio de comercialización de papas que acabó de publicar (Mayer y Glave), este subsidio varía entre un 50% y 30% según el grado de "dolarización" (es decir de monetarización de la economía interna de la zona que estudiamos).

Antes de que se me acuse de haber resucitado el viejo teorema del dualismo (funcional o no según de Janvri) quiero aclarar que no propongo tal cosa, sino más bien aclaro que los aspectos que se estudian en economía internacional - tales como tasas de cambio entre moneda nacional y las divisas, y las discusiones en torno al efecto multiplicador que juegan las exportaciones en torno a la dinamización del sector doméstico son importantes aspectos no tocados hasta hoy en la teoría de las economías campesinas. Cualquier texto introductorio de economía internacional comienza con la teoría de la ventaja comparativa.

Propongo que los campesinos tienen la ventaja comparativa en la producción de alimentos para el mercado nacional, y que hacia allí deben encaminarse las políticas de apoyo. La gran industria agrícola de las buenas tierras y las posibilidades de economías de escala deben buscar su papel en la economía de exportación.

¿QUIEN SUBSIDIA A QUIEN?

¿Cómo interpretar el hecho que los recursos propios no son valorizados por los campesinos en sus cálculos? ¿Es un subsidio del campesino al sector urbano, o significa que los campesinos asumen estos costos y al perder dinero empobrecen?

Suele afirmarse que al no incorporar los costos asumidos, los campesinos venden más barato y por ello transfieren beneficios al sector urbano en forma de alimentos baratos. En este sentido se dice que hay un subsidio campesino que se traduce en un costo rebajado de la fuerza de trabajo en los sectores urbanos, pues permite jornales más bajos. La mano de obra barata beneficiaría, según este argumento, a los sectores industriales. Este argumento sería correcto si los campesinos tuviesen incidencia en la formación de los precios de los productos agrícolas.

En la actualidad, ésta situación ya no existe para los Andes. En el caso de mi estudio de la papa el segmento campesino representa una pequeña proporción de la producción total de papa, y son los medianos y grandes agricultores los que producen el grueso de la producción de papa de consumo de Lima y por ello juegan el papel preponderante en la formación de precios. Las mejores condiciones ecológicas y técnicas, el impacto de economías de escala y menor distancia al mercado benefician a estos productores comerciales que les permiten márgenes de ganancia aún a precios más bajos.

No son los grandes productores los que tienen que competir con el sector campesino, sino al revés. Son los campesinos que tienen que vender por debajo de sus costos para poder competir. Por lo tanto el subsidio campesino no se traduce directamente en una rebaja urbana en los precios de papa. Más bien es un síntoma de una competencia entre grandes productores industrializados y pequeños productores marginales con bajo potencial productivo. Los campesinos asumen el subsidio y, para seguir en el mercado, lo "internalizan".

En la teoría ricardiana sobre la renta diferencial de la tierra, en un país homogéneo en el que los sectores productivos tienen igual influencia sobre los mecanismos de formación de precios, el costo del productor marginal, que en las tierras más pobres y más lejanas produce el último saco de papas necesario para la alimentación del país, es el que determina el precio del producto. Para los demás productores, cuyos costos son naturalmente menores, hay mayores ganancias. Pareciera, en cambio, que en el Perú, Bolivia y en el Ecuador el dualismo sierra/costa, mestizo/indígena, agricultor/campesino crea situaciones en las que los postulados teóricos de David Ricardo no se aplican.

Los grandes productores, mejor dotados de recursos naturales, capital y tecnología, mejor integrados políticamente al sistema social, y que capturan el grueso del flujo al mercado influyen la determinación de los precios de tal manera que cubren sus costos de producción industrializada. Si los precios caen

por debajo de sus mínimos, ellos si tienen la capacidad (mediante mejoras en la productividad, protestas y/o disminución de producción) de hacer reaccionar al mercado y al gobierno para obtener un reajuste de precios, pero ésta capacidad no la tienen los productores campesinos marginados.

Por otro lado los campesinos que pueden sobrevivir aún con precios adversos, no se retiran del mercado cuando la producción ya no es rentable. Siguen exportando por necesidad de divisas. Por ser comuneros indígenas tampoco negocian eficazmente con el estado, y por lo tanto tienen que competir con las condiciones de precios que son aceptables a los grandes productores. Un elemento que falta a los campesinos es su capacidad de organización política para exigir que el estado atienda sus necesidades. En los países modernos como Estados Unidos, Europa y Japón los agricultores se movilizan políticamente para mantener precios viables para sus productos. Este paso será también necesario para los campesinos productores de alimentos.

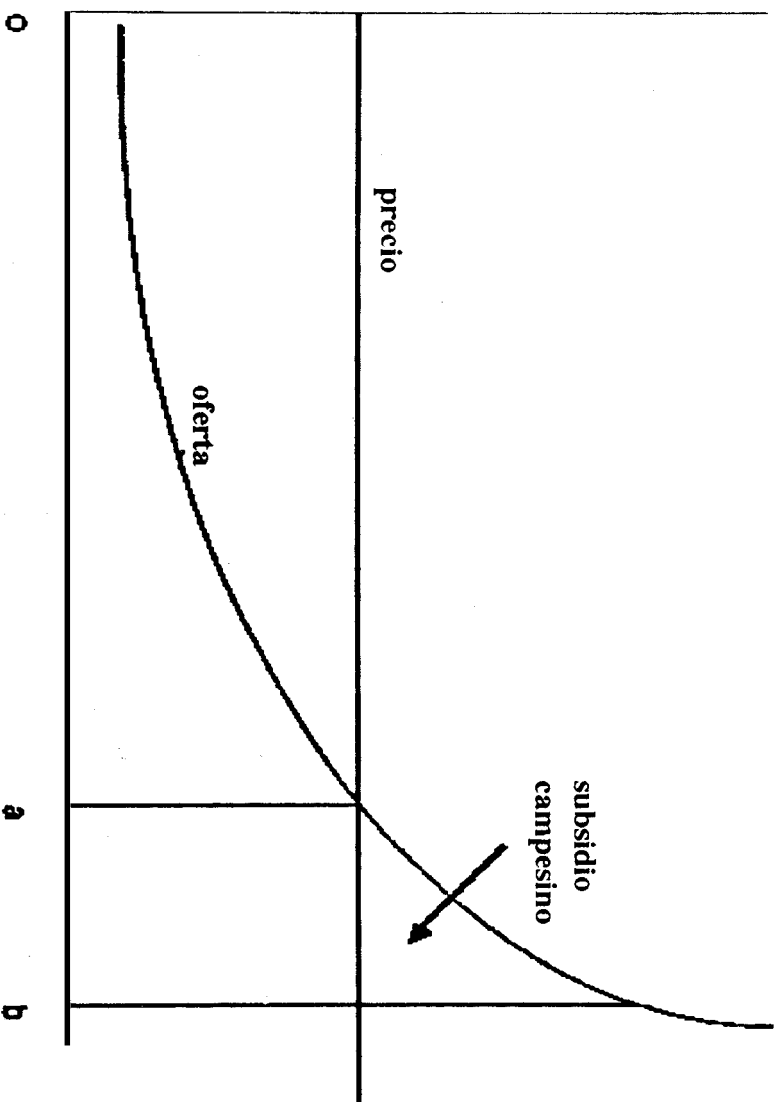
La producción mercantil en tierras marginales es, como afirman **Gudeman y Rivera**, a pérdida: “la unidad campesina sólo puede entrar al mercado pagando una renta a la tierra negativa, o mediante un subsidio en todo lo que produce para el mercado”. La única manera en la que la unidad doméstica puede competir en el mercado es “cuando transforma costos en dinero por gastos provenientes de recursos propios. A mayores gastos imputados, menores los costos monetarios de producción”.

Estos gastos imputados sólo pueden ser provistos si la familia campesina tiene un sector de producción para el autoconsumo viable y fuerte. La tragedia es que a la larga, los cuantiosos subsidios de recursos del sector de autosubsistencia al sector comercial erosionan las mismas “bases” de la economía familiar y la empobrecen, pues, en términos de **Gudeman y Rivera**, estos subsidios “se esfuman en el mercado” y no benefician a nadie.

La estrategia exportadora o de integración al mercado puede dinamizar a la economía campesina cuando las condiciones macro-económicas y el entorno de estabilidad y seguridad frente al mercado se cumplan. El estado sigue jugando un papel fundamental mediante políticas adecuadas de precio, de estabilidad y de garantía, igual como lo exigen los sectores exportadores. Con mejores precios se benefician más eficientemente y rápidamente a muchos más campesinos que con proyectos de desarrollo.

Quizás está bien que el estado se haya reiterado de la compleja tarea de llevar a cabo el desarrollo rural como empresa caritativa de donaciones a poblaciones marginales. Pero debe cumplir con su papel neo-liberal de proveer infra-estructura, seguridad, y condiciones macro-económicas de incentivo para la venta de productos agropecuarios al creciente mercado interno de productos agrícolas.

¿Qué deben exigir ahora los campesinos? Precios realistas que sean rentables. Si es necesaria una política alimen-



taria que subsidie la agricultura marginal, deberá ser el consumidor el que debe asumir en gran medida los precios reales de producción de los alimentos en el país, y que los subsidios que el estado otorga, si fuesen necesarios, deben dirigirse más al productor que al consumidor. El subsidio al productor genera utilidades y empleo que se convierte en aumentos en la demanda de productos nacionales y tiene efectos multiplicadores. El subsidio al consumidor mantiene niveles de ingreso sin generar empleo¹.

El alimento importado compite con los productos alimenticios que el país puede producir, y que ciertas formas de desincentivar el consumo de carbohidratos procedentes del trigo importado a favor de productos campesinos, generarán mayor empleo en el sector rural, que es el que menos oportunidad ha tenido de beneficiarse del desarrollo.

Hay políticas basadas en perspectivas de la teoría de ventajas comparativas, que se pueden encaminar para que aseguren un papel a los productores campesinos. Los grandes productores en zonas favorecidas tienen una ventaja absoluta sobre los productores campesinos en tierras de ladera. Las buenas tierras pueden producir otros productos agrícolas y dejar espacio a la producción campesina de alimentos en la que ellos sí tienen la ventaja comparativa. Según esta teoría si se centra el esfuerzo en perseguir las ventajas comparativas y no sólo

las absolutas, se aumenta la producción total y hay mayor beneficio para todos.

A medida que las mejores tierras de los países Andinos produzcan bienes de exportación, o productos que no se pueden producir en condiciones campesinas, y disminuyan su producción de productos campesinos, se dejará espacio económico a los campesinos agricultores y una forma viable a que ellos participen en la economía nacional. Esto implica una política de incentivar a los medianos y grandes productores a cambiar cultivos mediante la promoción de otros, tales como trigo, soya, mijo, jobo, flores, algodón y productos agro-industriales, en las que los pequeños campesinos no pueden competir.

A largo plazo los países Andinos tienen que recuperar en gran medida su autosuficiencia alimentaria que si bien implicaría aumentos en los precios a los consumidores también generará empleo y oportunidades para un gran número de personas para quienes hay cada vez menos oportunidades de participación efectiva en la economía del país.

Si a los campesinos se les instó integrarse al mercado para que se desarrollen, es también importante que las políticas nacionales integren en formas menos discriminatorias al sector rural con el urbano. Esta propuesta es de beneficio nacional y campesino.

Por último, un tema que también se presenta en el argumento neo-liberal

1. Figueroa (1980) calculó para el año 1980 una duplicación de los precios en chacra para los productores, implicaría que el costo de alimentación para los consumidores urbanos aumentaría en 36% (que no es tanto, dada la alta proporción de alimentos importados). Para los estratos urbanos más pobres este aumento significaría una pérdida de ingreso de solo 18%.

como política "campesina". Como sabemos, los neoliberales le tienen terror a los aspectos de producción y manejo colectivo de los recursos. Ponen como precondition la libre asignación de los recursos al agente económico y su expresión en el caso campesino, es la descolectivización de la tierra allí donde todavía existiese. Sus argumentos se basan en que la privatización lleva a una asignación eficiente de recursos, a una reducción de externalidades, y la posibilidad de beneficiarse de los productos de la inversión.

Existen varios estudios que niegan o modifican esta afirmación tan contundente y nítida de la posición neo-liberal. Primero: Enfatizamos que los campesinos Andinos eficientemente asignan el manejo de los recursos entre opciones privadas y colectivas según las condiciones agro-ecológicas y técnicas del caso. No es que los campesinos no hayan ya pensado en las ventajas de la propiedad privada. Al contrario, lo han pensado con mucho más cuidado que nuestros teóricos de la economía. Allí donde el costo de reducción de externalidades vía la privatización es mayor que las ventajas, los campesinos optan todavía por el manejo más colectivo de los recursos. Allí donde las ventajas de reducción de externalidades se presentan nítidamente, se privatiza la tierra. (Mayer 1980).

En términos de la geografía de los Andes, donde las condiciones ecológicas permiten un uso intensivo de la tierra, ésta ya está privatizada, y allí donde el uso de la tierra es extensivo se mani-

fiestan numerosas instancias de manejo colectivo. En los planteamientos neo-liberales no se toma en cuenta las condiciones tecnológicas del uso de tierras marginales, que muchas veces son mejor explotadas en formas colectivas.

La conclusión que vale la pena enfatizar, es que **los campesinos ya han llevado a cabo una reforma de tenencia mucho más eficaz que la que se plantean los teóricos. Por lo tanto reformar lo que ya está reformado no ha de producir más que caos político y administrativo.**

Un segundo aspecto es la práctica misma de esa teoría. Detrás del planteamiento teórico, es la seguridad de tenencia la que está en juego, y con ello la garantía de la propiedad privada que el título en el registro de propiedades debería otorgar. En la práctica, el atraso y la ineficiencia de los catastros rurales en zonas campesinas — y el complejo y engorroso sistema jurídico de litigio sobre derechos de propiedad hacen que ésto sea un efecto contra-productente.

Pecan nuevamente los formalismos. Igual que Hernando de Soto, lo que se propone es regalarle a los informales un papelito, mientras de lo que se trata es asegurar la propiedad.

Propongo como política estatal conceder a las comunidades campesinas el derecho de manejar las relaciones de propiedad y tenencia — y más importante aún — el manejo de su propio catastro rural a su manera y compatible con las leyes nacionales. Es decir, el estado reconoce, delimita y concede títulos a las comunidades en te-

territorios globales. Las autoridades internas serán las que reconocen - con igual derecho que el registro de propiedades - las posesiones internas a cada campesino. Las autoridades internas serán las que se encargan de mantenerlo al día - anotar los cambios por herencia y por compra venta - y las autoridades locales son las que impondrán condiciones de uso y restricciones en cada caso de acuerdo con las condiciones locales. Los mecanismos de resolución de conflicto que existen en las comunas son mucho más eficaces y justas que el estado nacional en cuestión de litigios sobre tenencia de tierra. Serán ellas las que podrán decidir si se puede vender a extranjeros o no, en respeto a sus proyectos étnicos que también habrá que tomar en consideración. Serán ellas las que pueden decidir si es hipotecable la propiedad y a quién. Será la comunidad la que pueda garantizar el préstamo que un campesino solicite al banco.

¿Qué impacto tendrían estas reformas?

- Afianzar la propiedad campesina, en lugar de debilitarla.

- Adecuar el uso de la tierra a las condiciones ecológicas locales. Regular la carga de animales que pueden pastorear en terrenos comunales, cobrar impuestos internos para obras de infraestructura como canales de riego, etc.

- Reforzar la autoridad campesina, ya que el manejo de los recursos se afianza el verdadero liderazgo comunal.

- Permite la introducción de programas de conservación y mejora del ma-

nejo ecológico adecuado a las condiciones locales.

- Al mismo tiempo, estas propuestas se aprovechan de las ventajas que la seguridad de tenencia y la privatización ofrecen en teoría y en la práctica, allí donde es adecuada su situación.

- El estado, aún centralizado, no puede con eficacia dedicarse al micro-manejo de la diversidad ecológica en la que se encuentran las comunidades campesinas de la sierra, costa y selva.

Así lo hace el país más archi-liberal y capitalista conocido: Suiza. Las comunas campesinas suizas manejan comunalmente sus recursos en una forma muy admirable y ecológicamente sustentable. El poco deterioro ecológico de los Alpes Suizos - estudiado por Mc.Netting en un espacio de 5 siglos - se debe al estricto control de quienes son miembros de la comuna, qué obligaciones y qué privilegios tienen y cómo se asigna membresía a sus miembros, y qué usos de la tierra se permiten y cuáles se prohíben.

En conclusión: he propuesto algunos temas viejos - y otros nuevos que permiten un debate — académico — con las propuestas del modelo neo-liberal con el cual tendremos que lidiar bastante en los años venideros. Al confrontar la teoría que ellos mismos manejan con las experiencias Andinas de las economías campesinas creo que lograremos un diálogo fértil y productivo que redunde en políticas prácticas y eficaces, y no tanto en una confrontación ideológica que poco beneficio trae.

Para terminar, la única manera de entender los procesos de cambio en nuestros países en vía el trabajo interdisciplinario. Los aportes de los que me he valido para este artículo provienen de la antropología, de la sociología, de la historia, de la política y de la economía. Si nos encerramos cada uno en nuestro cas-

tillo disciplinario poco habremos de avanzar. La tarea de reajuste a las propuestas neo-liberales sobre el campesino en los Andes es urgente, ya que se trata de un segmento grande de nuestras poblaciones, a quienes — si no hacemos nada — las reformas neoliberales han de dejar completamente marginadas.

REFERENCIAS CITADAS

Figuero, Adolfo, 1981, La economía campesina de la sierra del Perú, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. 1980 "Política de precios agropecuarios e ingresos rurales en el Perú" en CIC (editor) Realidad del campo Peruano después de la Reforma Agraria: 10 Ensayos Críticos, Lima, Centro de Investigaciones y Capacitación (CIC), pp 269-292.

Fonseca César y Enrique Mayer, 1988, Comunidad y producción en la Agricultura Andina, Lima, Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS).

González de Olarte, Efraín, 1984, Economía de la comunidad campesina, Lima, Instituto de Estudios Peruanos. 1987 Inflación y campesinado, Lima, Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

Gudeman, Stephen and Alberto Rivera, 1990, Conversations in Colombia: The domestic economy in life and text, Cambridge, Cambridge University Press.

Mayer, Enrique, 1988, "Tenencia y control comunal de la tierra: caso de Laraos" en Fonseca César y Enrique Mayer Comunidad y Producción en la Agricultura Andina, Lima, Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales (FOMCIENCIAS).

Mayer, Enrique y Manuel Glave, 1990, "Papas regaladas y paras regalo: Rentabilidad, costos e inversión". en Alberto Chirif, Nelson Manrique, Benjamín Quijandría (eds) Perú: El problema agrario en debate SEPIA III, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas y Seminario Permanente de Investigación Agraria, Cusco, Perú, pp 87-120. 1992 La Chacra papas: Economía y ecología, Centro Peruano de Investigación Social (CEPES), Lima.

Schultz Theodore, 1964, **Transforming Traditional Agriculture**. New Haven, Yale University Press.

Soto de, Hernando, 1986, **El Otro Sendero: La revolución informal**. Lima, Instituto Libertad y Democracia.

ediciones

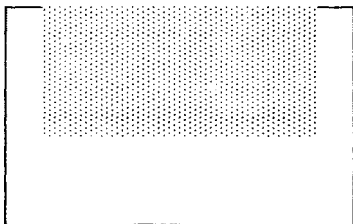
caap

DIALOGOS / Ecuador: estrategias para una política de Comercio Exterior / Autor: Jürgen Schuldt / Comentarios de: Mauricio Pinto, Pablo Lucio Paredes, Oswaldo Dávila y Zonia Palán

DIALOGOS

Ecuador: estrategias para una política de Comercio Exterior
Jürgen Schuldt

Comentarios de Mauricio Pinto,
Pablo Lucio Paredes, Oswaldo Dávila y
Zonia Palán



 caap

Cómo implementar una política coherente y de largo plazo para el comercio exterior, más allá de intereses específicos y de acciones puntuales de beneficio para ciertos grupos o para determinadas y muy cortas coyunturas, parece ser el reto que debemos asumir como país, y poner en práctica ese cada vez más demagógico discurso: "... en favor de los altos intereses nacionales..." Conciliar entre lo coyuntural y lo estructural, en la búsqueda de definir un modelo de desarrollo, nuestro, adecuado a nuestras posibilidades, que nos permitan incluir a todos los sectores económicos, productivos y sociales, es nuestra permanente necesidad.